

# INVESTIGACIÓN TEATRAL

Revista de artes escénicas y performatividad

**Vol. 13, Núm. 21**

abril-septiembre 2022

Segunda época

ISSN impreso: 1665-8728

ISSN electrónico: 2594-0953

**Universidad Veracruzana  
Centro de Estudios, Creación y  
Documentación de las Artes**

Esta obra está bajo una licencia de Creative  
Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0  
Internacional.



Foro

## Miradas a la trayectoria de Francisco Beverido Duhalt

*Nota introductoria:*

Elka Fediuk

Ricardo Pérez Quitt

Eduardo Enrique González Báez

Sergio López Sánchez

Cutberto López Reyes

Ricardo Benet

Alejandra Serrano

Doi: 10.25009/it.v0i0.2704

## Nota introductoria

Elka Fediuk<sup>1</sup>

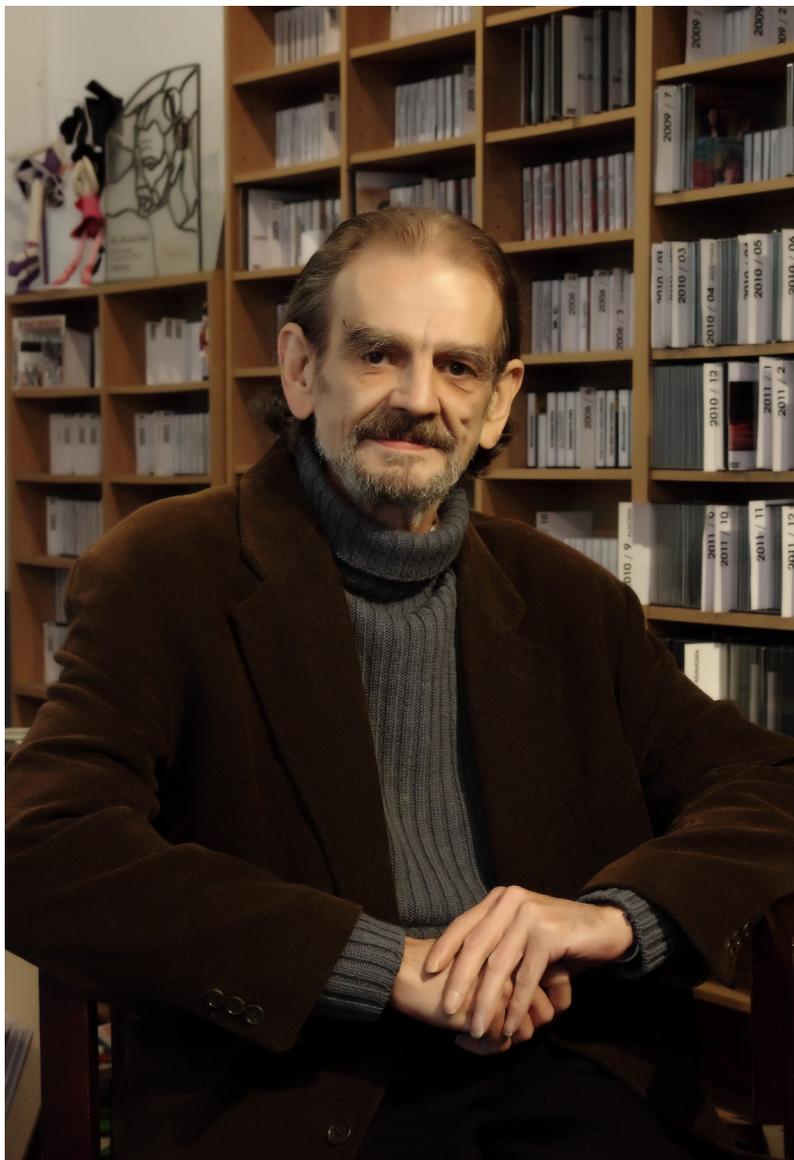
**E**n el presente Foro de la revista *Investigación Teatral* reunimos escritos que abordan las contribuciones a la investigación de las artes del legendario creador escénico xalapeño Francisco Beverido Duhalt (Córdoba, Ver., 1949). Estos textos fueron presentados originalmente durante el foro “Trayectorias”, realizado en la Universidad Veracruzana (UV) mediante videoconferencia el 21 de mayo de 2021.

“Trayectorias” es una iniciativa del Centro de Estudios, Creación y Documentación de las Artes (CECDA) de la UV, cuyo objetivo es entablar bianualmente diálogos con personas dedicadas a la creación e investigación de las artes a nivel local y nacional, para así destacar de qué manera aportan al conocimiento de las artes sus actividades de creación, gestión o docencia. Es una ocasión para ir más allá de lo evidente que señalan los currículos y conocer más cercanamente las obras, las ideas y las acciones del creador-investigador, y así dibujar un perfil más íntimo descubriendo los rasgos de personalidad que van de la mano con sus logros y vida. “Trayectorias” es, además, una oportunidad de hacer un balance de quiénes somos los que integramos el CECDA: un centro de investigación universitario creado en 2013, cuya tradición es inseparable de las artes integradas en su estructura académica.

En esta ocasión, la jornada de “Trayectorias” fue dedicada al maestro Francisco Beverido Duhalt, doctor *Honoris Causa* por la Universidad Veracruzana, galardón que honra sus aportaciones de una vida dedicada al teatro, principalmente universitario. En el me-

---

<sup>1</sup> Universidad Veracruzana, México. *e-mail*: efediuk@uv.mx



---

Foto: Francisco Beverido.  
Archivo Candileja.  
Tony Candil.

dio teatral mexicano es reconocido como actor, director, estudioso del teatro, maestro, gestor y editor; es uno de los pocos maestros expertos en el uso escénico del verso. Incurrió en el teatro desde temprana edad; debutó como actor en *Mariana Pineda* (1966), bajo la dirección de Manuel Montoro y, más tarde, este mismo director y Guillermo Barclay lo integraron en el equipo del Festival de Teatro Universitario que arrancó en 1967, mismo que ha tenido hasta ahora 30 ediciones con intervalos. Ha sido director de

este Festival en varias ocasiones y ha creado otros, como Adultíteres, el concurso Teatro en la Alacena y el concurso Teatro en la Calera, opciones para los grupos independientes de Xalapa.

Junto con Mercedes de la Cruz y Jorge Castillo, Beverido fundó La Caja en 1979, un recinto teatral activado con Talleres Libres de Actuación. Actualmente, La Caja es un foro dedicado a puestas en escena de la Compañía Titular de Teatro de la UV, que abre sus puertas también a grupos de teatro independiente, tanto de Xalapa como de otros lugares del país. Beverido fue director del Instituto de Teatro (1981-1983), uno de los cuatro que conformaban la Unidad Interdisciplinaria de Investigación Estética y Creación Artística, desaparecido en 1984. Entre 1988 y 2009, dirigió el grupo de teatro Los del Tablado, dirigiendo más de 20 puestas en escena de autores mexicanos desde Manuel Eduardo de Gorostiza (*La hija de payaso*, 1992), hasta contemporáneos como Cutberto López (*Terapia intensiva*, 1999 y *Durmientes*, 2001) o Dante del Castillo (*La zorra alevosa y ventajosa*, 1989), así como autores latinoamericanos como Griselda Gámbaro (*Desafiar el destino*, 1999) y otros.

Recuerdo gratamente su puesta de *En alta mar* (1975) de Sławomir Mrożek, hecha con recursos mínimos. Tuve el privilegio de compartir con “Paco” el escenario en *Pavana de Aránzazu* (Cervantino, 1976). En particular, quiero destacar su actuación en *La visita de la vieja dama* (2007) que protagonizó junto con Lisa Owen. Tampoco se debe omitir su colaboración editorial con dos revistas emblemáticas de la Universidad Veracruzana: *La palabra y el hombre*, vigente desde 1957, ahora en su tercera época, y *Tramoya*, fundada por Emilio Carballido en 1975.

El legado de Francisco Beverido –que se vincula de manera fundamental con la misión del CECD– es Candileja, Centro de Documentación Teatral creado por él en la modalidad de asociación civil. Este proyecto, iniciado a mediados de los años 80 con recursos propios y en espacio privado, logró su consolidación formal en 1995. Es considerable el acervo de la biblioteca teatral, con títulos que no encontramos en otras bibliotecas, provenientes de universidades y editoriales nacionales y extranjeras.

Para quienes nos dedicamos a los estudios teatrales, lo invaluable de Candileja es la documentación de las actividades escénicas en la ciudad de Xalapa, abarcando puestas en escena históricas, desde mediados del siglo pasado y actuales. Quien acude a este centro de documentación puede consultar recortes y referencias hemerográficas, fotografías y desde hace más de dos décadas, el registro videograbado de las puestas en escena y eventos académico-artísticos.<sup>2</sup> A lo largo que casi tres décadas, Candileja es

---

<sup>2</sup> La videograbación, fotografía y atención a los usuarios desde el año 2000 está a cargo de Luis Antonio Marín.

visitada por estudiantes y profesores de varias instituciones educativas de Xalapa, del país y también de las extranjeras. Promueve el interés sobre la actividad cultural local y alimenta con fuentes documentales los proyectos de investigación a tesistas de pregrado y posgrado. La consulta está abierta al público en general y atrae a los interesados fomentando la formación de espectadores.

A continuación, presentamos textos primordialmente testimoniales que plasman miradas, a veces íntimas, desde las distintas áreas de la creación y gestión teatral. Queda pendiente un estudio más profundo sobre las aportaciones del maestro Francisco Beverido en el campo teatral local y nacional.

## Francisco Beverido a la luz de la candileja

Ricardo Pérez Quitt<sup>1</sup>

Conocí a Paco Beverido en 1986. Me lo presentó Xavier Rojas a raíz de un concurso de teatro que convocó el Instituto Nacional de Bellas Artes para celebrar los 25 años de la Escuela de Arte Teatral de Puebla-INBA; él, junto con Víctor Hugo Rascón Banda y el maestro Rojas fueron el jurado del certamen donde fue premiada una de mis obras. Luego coincidimos en varias muestras de teatro nacionales donde Beverido era infaltable, un ícono reconocido por el gremio teatral a quien se le respeta y recibe muestras de admiración y cariño.

En 1986 confirmamos una amistad sólida y tuvimos empatía por el amor a los libros, en especial a los de teatro. Ese año lo invitamos a la ciudad de Atlixco, Puebla, para que diera una clase de actuación exprés al Teatro Universitario de Atlixco, grupo teatral de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Paco es un personaje. Delgado, con mucho parecido a la figura del caballero andante: hábil, inteligente, provocador, alegre, estricto, sencillo, culto... un hombre misterioso de barba y bigote con una melena sostenida en un remate de “cola de caballo”. Usa zapatos tenis y de preferencia viste camisa negra, pantalones de mezclilla, tiene una dicción clara, perfecta, y siempre con una sonrisa irónica, sardónica, para cada frase rematada.

Paco Beverido sabe de memoria muchos textos de teatro. Puede reconocer cualquier fragmento o parlamento de una obra y decir el título, su autor, el año de estreno y lugar de origen. Tiene en su cabeza el registro de muchos teatros desaparecidos de Xalapa, como el

---

<sup>1</sup> Dramaturgo, investigador, historiador, promotor cultural y editor de teatro, México.  
*e-mail*: rpquitt@hotmail.com

Teatro Sierra y el Teatro Limón, cimientos del teatro xalapeño del siglo anterior. Su pasión por la historia del teatro en Xalapa y en la República Mexicana es de enorme conocimiento, un erudito al que no se le escapan onomásticos de actores, directores, grupos, compañías, escenógrafos y dramaturgos.

Por eso, en 1995, fundó Candileja Asociación Civil, ubicada entonces en El Callejón del Diamante número 6, en el mero corazón de Xalapa. Me invitó a la inauguración; entre otros actos, presentamos mi antología *Juguetería teatral*, editada por la Secretaría de Educación Pública. Candileja A.C. tiene como principio rescatar y preservar la memoria de la actividad teatral en esa ciudad capital de Veracruz y guardar la memoria bibliográfica, hemerográfica, videográfica, así como la fototeca del teatro no solo xalapeña, sino del país.

El Centro de Documentación Teatral Candileja A.C. fue creciendo en volúmenes, exigiendo nuevo espacio; las habitaciones o accesorias rentadas por Candileja A.C. se vieron, de pronto, superadas. La casona fue afectada severamente por el sismo de 1999 y el tonelaje de libros de teatro que abarcaba fue removido a un nuevo, bello y sencillo edificio construido ex profeso para el Centro de Documentación en la calle Sexta de Juárez número 214 altos de la colonia Belisario Domínguez, edificio propiedad de Francisco Beverido. El edificio también aloja espacios para presentaciones de libros, conferencias, representaciones teatrales de cámara y muchos eventos más, como exposiciones y congresos.

Recuerdo a Paco cargar bolsas, cajas repletas de libros comprados en las muestras o festivales de teatro donde los adquiría con el dinero de su propio bolsillo, sin apoyo institucional que bien lo merecía por el aporte de utilidad para la formación de la gente de teatro no sólo de Xalapa, sino del país.

Paco cargaba libros de teatro publicados en regiones como Aguascalientes, Puebla, Jalisco, Zacatecas, Sonora, Mérida, Sinaloa, Baja California... se trata de libros de teatro de todo el país que hacen de Candileja un centro *sui generis* de la documentación. Joyas bibliográficas de la república del teatro.

En 2007, de acuerdo con la publicidad inserta en la revista *Autores: teoría y textos de teatro*, Candileja A.C. inventariaba 6,000 obras de teatro en su biblioteca y muchos más libros de teoría y técnicas para consulta en poco más de 5,000 volúmenes especializados en dramaturgia, escenografía, maquillaje, esgrima, voz, dirección, iluminación, investigación, actuación y otros libros parateatrales.

La biblioteca de Candileja A.C. es extraordinaria. La pasión, entrega y visión de Francisco Beverido al recopilar estos miles de libros crean un *mapa mundi* absoluto de las artes escénicas.

El valor del archivo de Candileja es invaluable. Libros incunables adquiridos en los librerías de viejo o ediciones especiales; ediciones conmemorativas o colecciones de universidades públicas y privadas o bien del FONCA y CONACULTA. Libros editados en uni-

versidades extranjeras, sobre todo España, sumando el archivo hemerográfico, los CD's, los videos y las fotografías de los montajes realizados en Xalapa como en las muestras de teatro nacionales. Candileja A.C. rescata también imágenes y programas de mano, con su respectiva ficha en el momento preciso de la representación.

Pocos estados y países en el mundo se pueden dar el lujo de tener un centro de documentación independiente formado por un hombre de variados talentos en el escenario, como es Francisco Beverido.

Además, Candileja A.C. ha organizado encuentros de teatro convocando a grupos, directores e investigadores, como es el caso de *Escenarios*, donde se programaron mesas de ponencias de teatreros venidos de varios puntos del país como la programación de obras de teatro con mesas de trabajo y discusiones críticas y la publicación de la memoria.

Otro evento sobresaliente de Candileja A.C. es el concurso "Teatro en la Alacena" con características propias, como la puesta en espacios no convencionales para explorar el uso alternativo del teatro, como pudiera ser una arena de lucha libre o el interior de una combi durante su ruta. O también el teatro en espacios tradicionales.

Teatro en la Alacena tuvo poder de convocatoria: cada año se sumaban talentos de Xalapa y del país para exponer sus propuestas. Fui invitado por Paco en repetidas ocasiones. Conservo la programación del séptimo concurso realizado en la semana del 30 de agosto al 4 de septiembre de 2010; en seis días consecutivos se representaron 30 obras de teatro, es decir, seis obras diarias siempre repletas de público.

Paco, como coordinador de muestras de teatro en Xalapa (convocados por la Universidad Veracruzana) o como coordinador del concurso de Teatro en la Alacena, siempre tiene invitados especiales de primera línea: María Rojo, Damián Alcázar, Olga Harmony, Emilio Carballido y muchas personalidades de nuestros escenarios.

Recuerdo a Paco como actor en los *Los signos del zodiaco*, de Sergio Magaña, hace 45 años o en *La visita de la gran dama*, de Friedrich Dürrenmatt, hace tres lustros. Tengo presente a Paco como maestro y su libro de *Taller de actuación*, editado por la Universidad Veracruzana y posteriormente por Escenología. A Paco como coordinador de talleres y festivales. A Paco como director de escena, a Paco como funcionario en la Universidad Veracruzana. Lo tengo presente caminando, cruzando las calles de Xalapa con grandes pasos apresurados. Tengo presente a Paco en Candileja documentando volúmenes mientras sorbe café y fuma cigarro tras cigarro sin filtro. A Paco dando clases, ponencias, conferencias, debatiendo en muestras de teatro, mostrando inconformidades, proponiendo soluciones a proyectos.

Por Candileja han transitado generaciones de estudiantes de teatro para encontrar la solución a sus tareas o investigadores para obtener el dato y agregarlo a su bibliografía o directores para obtener el texto necesario. Candileja es la obra más grande de Paco Beverido;

fue construida con el pulso de su corazón, que es exactamente el pulso del andar de su vida, regalándonos un acervo que el estado y la comunidad teatral deben preservar, proteger, amar, como Francisco Beverido ha entregado incondicionalmente su amor al teatro.

Francisco Beverido Duhalt es un hombre de su tiempo. El teatro mexicano tiene una deuda muy grande con él que hoy empieza a reconocerse en este homenaje del CECDA, con la participación de personalidades activas de la escena de Veracruz y México.

## Paco Beverido: el arte de la poligestión del arte desde el teatro

Eduardo Enrique González Báez<sup>1</sup>

**A**l principio de los años 80 no existía la denominación “gestor cultural”, ni nada parecido, en Xalapa; mucho menos, carreras que te licenciaran en gestión de las artes o la cultura. Lo que sí existía era un grupo claramente identificable de artistas y funcionarios (específicamente, de la Universidad Veracruzana) que con su producción artística o su labor administrativa construyeron la base de casi todo lo que actualmente sucede con las artes y la cultura en el estado de Veracruz.

De ese grupo, por supuesto que la figura de Roberto Bravo Garzón es indiscutible, en términos de concebir formas de operar el arte desde una institución; aun, llegando a encabezar la creación de agrupaciones artísticas que no existían bajo el techo universitario o, en su caso, consolidar el apoyo y difusión de los que ya estaban formados.

Sin duda, también se distingue Francisco Beverido Duhalt. Solo que, en este caso, su papel se dividía en dos, en aquellos años: como funcionario, al llevar la batuta del Instituto de Teatro de la Universidad Veracruzana (así es, esa instancia existía en la UV), y como creador teatral, siendo director de escena, actor, escenógrafo, maestro o, incluso, fuente bibliográfica, musical o de consejería directa para quienes iniciamos nuestra carrera teatral en esos años.

¿Paco, docente de la gestión cultural institucional? Sí. En esa etapa de su carrera, que ya tenía varios años de iniciada, fue factor determinante para convertir un espacio llamado La Caja en un referente de acontecimientos teatrales de toda índole al que a propios y extraños

---

<sup>1</sup> Actor, director, dramaturgo y académico en el terreno educativo. México.  
*e-mail:* crieranchoviejo@hotmail.com

les resultó inspirador y objeto del deseo para presentar o producir teatro. Pero no solo eso, desde el teatro La Caja, se detonó un movimiento de mayor alcance que transcurrió ahí mismo, y también se extendió a otros lugares.

¿Qué cosas sucedieron en La Caja bajo la gestión directa de Paco Beverido o, por lo menos, bajo su influencia? Ahí, Paco ofrecía talleres de teatro, dirigía y/o actuaba; además, daba cauce para que eso mismo fuera realizado por otra gente de teatro. Por si fuera poco, también se convirtió en foro de música de cámara (ahí se presentaron grupos de la UV) y de danza (por ejemplo, danzas de la India con Djahel Vinaver).

¿Qué sucedió con La Caja hacia afuera? Una buena parte de las producciones se presentaron en festivales o muestras nacionales; algunas, inclusive, en eventos internacionales. Un momento cumbre de lo que se producía en los talleres libres de actuación se dio en la Muestra Nacional de Teatro 1984, realizada en Xalapa, porque varios de los grupos nacidos o crecidos en La Caja presentaron sus obras en los distintos foros de aquella memorable Muestra. Por otra parte, a Paco se le ocurrieron cosas como una cruzada teatral, en la que todos los grupos de los talleres de La Caja se dieron la tarea de presentar sus obras en las diferentes colonias xalapeñas. Ahora parece que ese tipo de programas o iniciativas están de moda, pero el maestro Beverido ya los había hecho en los años 80 con su gestión y producción artística.

¿Paco, docente de actuación? Sí. Extremadamente riguroso, pero bondadoso para quienes tuvimos la fortuna de vivir y crecer en una parte sustantiva de nuestra carrera teatral bajo el techo de La Caja. Paco fue de esos pocos maestros con quienes aprendimos la teoría, la práctica y la realidad. Por un lado, en “trabajo de mesa”, todo lo relativo al análisis literario de la obra con sus respectivos pormenores dramáticos: que si era comedia o farsa, que si era naturalista o expresionista, que si el verso se frasea de tal forma, que si el protagonista o el conflicto o el tema. Por otro, con su dirección, aprendimos del proceso de montaje a la hora de darle vida a los personajes en su espacio e interacción con los otros, y luego con las enseñanzas y reflexiones al terminar las funciones en la diversidad de escenarios donde el Instituto de Teatro las programaba: teatros convencionales maravillosos, escuelas, parques, reclusorios... siempre ponderando aquellos lugares donde no había llegado el teatro.

Gran parte de aquella experiencia ochentera de Paco en su faceta de maestro de taller de teatro y maestro en los procesos de puesta en escena aterrizó en un libro que bautizó como *Esquema para un taller de actuación*, publicado en 1990 por el Instituto Veracruzano de Cultura; ahí se encuentra sistematizada y claramente descrita una serie de ejercicios y rutas para quienes en aquella época se iniciaban como talleristas. En cierta medida, aquel esquema que Paco propuso sigue vigente.

¿Paco, catedrático de la puesta en escena? También. Y es que, si bien ha desarrollado una docencia para el terreno de la actuación, de igual forma ha establecido pautas para la

creación de puestas en escena a través de sus diferentes montajes. *Acto cultural* o *Clotilde en su casa*, dos montajes con estéticas y estilos tan contrastantes y tan llenos de un oficio de dirección teatral contundente. O su atrevimiento teatral, cuando tomó poemas de Salvador Díaz Mirón para elaborar un montaje *–Brasas–*, mismo con el que no solo hizo dramaturgia con los sacrosantos poemas, sino que, en un arranque “atentador” contra el “Vate veracruzano”, pidió que un compositor musicalizara varios de ellos para ser cantados por los personajes. Sirvan estos ejemplos para hacer referencia a esas cátedras de puesta en escena con sus respectivas innovaciones o francas transgresiones.

Francisco también ha sido docente de la inventiva, de la innovación, del liderazgo creativo a gran escala; de la gestión cultural, dirán ahora. Porque después de los años 80 siguió con su producción artística como actor y director, así como creador de circunstancias culturales de largo aliento y de amplio espectro. Por mencionar algunas de las más sobresalientes: la creación de Candileja, centro de documentación teatral; desde ahí la creación del *Concurso de teatro en la alacena*, que irrumpió en espacios escénicos de lo más inaudito y, con ello, la apertura de una veta infinita de posibilidades teatrales, así como de una manera sorpresiva de alcanzar nuevo o más público. Y el Concurso de teatro en la calera, que usó como sede una fábrica de cal abandonada, donde los grupos crearon sus espectáculos a partir de las posibilidades estéticas de ese espacio, dando como resultado un concurso *–otra vez–* de originales y sorprendentes producciones artísticas. Además, su intervención en las Caravanas artísticas, que recorrieron diferentes regiones del estado de Veracruz, o su impulso al festival Adultíteres.

Todo ello siempre con un ingrediente inevitable para crear, innovar y transitar espacios nunca antes pensados para eventos artísticos, así como para alcanzar públicos que rara vez o nunca habían experimentado un acontecimiento artístico.

Larga vida, Paco Beverido, docente necesario de muchas asignaturas del terreno teatral, docente indiscutible de la creación y la provocación de movimientos artísticos y culturales. También, por supuesto, amigo entrañable de más de una generación de artistas, académicos, funcionarios e instituciones.

## Paco Beverido, xalapeño ilustre

Sergio López Sánchez<sup>1</sup>

Conocí a Paco Beverido en Morelia, en 1983. En aquellos lejanos tiempos yo formaba parte del Taller de Teatro de la UAS, que dirigía Óscar Liera. Habíamos viajado desde Culiacán hasta la capital michoacana para presentar *La verdad sospechosa*, de Juan Ruiz de Alarcón, dirigida por el dramaturgo sinaloense, en la Muestra Nacional de Teatro. Cuando salimos de Morelia proseguimos nuestra gira y así fue como, pocos días después, volvimos a encontrar a Paco en Xalapa. A partir de entonces los encuentros y las coincidencias han sido constantes, aunque intermitentes.

Al año siguiente la Muestra fue en Xalapa. En esa emisión, además de la acostumbrada temporada de funciones abiertas al público, la Muestra incluía unos cursos de vestuario, escenografía e iluminación para los teatreros llegados de todo el país. Por este motivo viví en Xalapa durante dos meses en 1984. Todos los días, antes del mediodía, durante el descanso de los cursos, coincidíamos con Paco en La Parroquia. Tomábamos café y platicábamos brevemente. Él retornaba a sus labores en la Universidad y Germán Benítez Borrego –actor sinaloense, de grata memoria– y yo, regresábamos a nuestras clases.

Xalapa era entonces bipartidista de un modo irreconciliable, estaba dividida en dos por el Muro del Café: o se bebía Colón o se tomaba Bola de Oro. Fue precisamente durante una charla que sosteníamos sobre este candente tema, cuando Paco Beverido nos invitó a Germán Benítez y mí a visitarlo en su departamento. Fijó para el encuentro el día de la semana en que tenía la tarde libre, sin clases ni ensayo. Llegamos a la cita con la

---

<sup>1</sup> Investigador, autor; Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral “Rodolfo Usigli” del INBA, México. *e-mail*: serlopsan@hotmail.com

más estricta puntualidad xalapeña: después de la lluvia vespertina y antes de que llegara la niebla.

Esa tarde, mientras disfrutábamos una espléndida taza de café Colón –Germán y yo éramos partidarios del café Bola de Oro, por preceptos de Liera–, conocí las diversas colecciones de Paco Beverido. Una gran cantidad de libros, revistas, discos, carteles, programas de mano y fotografías estaban por todas partes. Cada cosa en su lugar, acomodada con el mayor orden y con notoria limpieza. Lo que más nos impresionó fue que todo tenía que ver con el teatro y las artes escénicas. Acá dramaturgia, allá actuación, más allá dirección, aquende escenografía, allende historia del teatro. Paco nos presentó con satisfacción la colección completa, hasta el ejemplar más reciente, de la revista *Tramoya*.

Aquellas colecciones debían de valer una pequeña gran fortuna monetaria, según mis fisgonas e imaginarios cálculos. Pero era claro que el valor de aquellos objetos era mucho mayor que su precio. No se trataba de una acumulación insensata de papeles, en cuyo caso hubiera bastado con tener mucho dinero para comprar libros por metro lineal o para suscribirse a cuanto periódicos y revistas tratara del tema preferido. No, en las colecciones de Paco Beverido no había la intención de completar kilómetros lineales de documentos. Más bien se trataba de una biblioteca-archivo armada a fuego lento, ejemplar por ejemplar, viaje tras viaje, estreno tras estreno, con un paciente y detallado proceso de selección y ordenamiento. Un pequeño universo documental construido a la medida del departamento en el que estábamos de visita.

Y, en ese pequeño universo documental en expansión, no podía faltar algo de caos. Una marioneta *wayang kulit*, javanesa, pendiente de unos hilos transparentes, parecía mirar con odio a un cartel, como reclamándole el lugar que ocupaba en el muro. Algún librero tenía los ejemplares incómodamente estacionados en doble fila. Unas revistas no habían tenido más remedio que acomodarse horizontalmente, aplastándose unas a otras, en orden consecutivo, según salían de la imprenta y se metía al departamento. Había una sorda lucha entre los objetos por apoderarse del espacio, aun a costa de su propietario. Una rebelión se gestaba y un divorcio se barruntaba.

Regresé de Xalapa a Culiacán una vez terminados los cursos de aquel verano. Los reencuentros con Paco se han repetido a lo largo de los años, en los lugares en donde hay encuentros de gente de teatro. Siempre encuentro al teatrero seminómada cargando un tambache, después de haber salido a las calles a cazar y recolectar libros, revistas e imágenes impresas. En cada ejemplar que ingresa a las colecciones de Paco se encuentra la impronta de un viaje –físico e intelectual– hacia otras tierras, a veces ignotas, a veces no tanto, del conocimiento de las artes escénicas. En sus colecciones abundan los títulos que nunca alcanzaron la distribución nacional. Hay ediciones de autor, de los institutos municipales o estatales de cultura, ejemplares que difícilmente salen del lugar en el que

fueron impresos. Toda esa información sobre las artes escénicas del mundo, de la República Mexicana y del estado de Veracruz, se atesora y crece día con día en Xalapa.

Un buen día nos enteramos, yo y mucha gente de teatro en todo el país, de que las colecciones de Paco Beverido habían dado su grito de independencia. De aquel departamento que conocí en 1984, los documentos habían migrado y ocupado un espacio propio. Ahí, en la capital veracruzana, continúan tanto el coleccionista como sus colecciones, con el añadido de una tercera persona plural: ellos, los múltiples usuarios de esos documentos. Tesoro privado que, por una excepcional actitud ciudadana, deviene obra de utilidad pública.

Hay un número, el 214, en la Sexta Calle de Juárez, en la ciudad de Xalapa. Ahí se encuentra el Centro de Documentación Teatral Candileja, Asociación Civil. Funciona con el apoyo de la Universidad Veracruzana. Se fundó con las colecciones de un xalapeño ilustre, universitario distinguido y ciudadano de la República del Teatro: Paco Beverido.

## Peligrosamente vivo

Cutberto López Reyes<sup>1</sup>

Cuando la Universidad Veracruzana le otorgó el grado de *Doctor Honoris Causa* a Francisco Beverido Duhalt, tuve el impulso de asistir a tan importante momento. No lo hice y ahora tengo la oportunidad de no quedarme con las ganas de contribuir con unas breves palabras para honrar a nuestro querido Paco, un hombre de teatro.

Creo que mi primer contacto con él fue en Culiacán, Sinaloa, en una Muestra Regional de Teatro. Ahí, Paco, hasta donde tengo memoria, impartió un taller breve de actuación. Hasta nos compartió unas fotocopias de lo que después sería su *Manual para un taller de actuación*. Libro que fue mi principal soporte cuando, a inicios de mis actividades teatrales, me atreví a dar clases. Ya saben lo osado que es uno en su juventud.

Con el paso de los años, he tenido una relación laboral y de amistad con él. Alguna vez fuimos jurados en una muestra estatal de teatro y recuerdo cómo un apasionado perdedor llegó una noche a apedrear mi casa, en donde compartía una cena con Paco. O sea, pasión siempre ha habido.

“Amá, quiero irme a estudiar teatro a la Universidad Veracruzana”, así le dije a mi madre en mis épocas juveniles. “Cualquier cosa, menos teatro”, me respondió sabiamente. Años después, gracias a Paco Beverido, llegué a la Universidad Veracruzana, con el estreno de *La esperanza*, a cargo de la ORTEUV.

Antes de continuar, debo hacer pública mi admiración, cariño y respeto para Paco Beverido. Nuestros caminos se han cruzado en muchas ocasiones y celebro con entusiasmo que así sea.

---

<sup>1</sup> Actor, director, dramaturgo, productor, técnico, promotor y productor, Universidad de Sonora, México.  
e-mail: difusion@vinculacion.uson.mx

“Cutberto, adelantaste el clímax”, me van a decir. “Esa frase es para cerrar tu participación”. Pues no. Ahora ando en una etapa de hiper contemporáneo y rebelde. Así que el desorden es mi nuevo vicio. Justo el día que escribo estas líneas se va a imprenta un próximo libro. El día anterior tuvimos la sesión final y cierre de edición. Y justo este día cuento de mi relación con Paco Beverido y la edición de algunas de mis obras.

En octubre del año 2020 se terminó de imprimir el libro *Entre el desierto y la esperanza, ejercicios de realidad*, con algunas obras de quien ahora escribe. Este libro no hubiera sido posible sin la colaboración de Paco. Debo decir que él fungió como editor. Seleccionó las obras, sugirió el título y escribió la introducción del libro. Sólo le faltó escribir las obras. Además, recuerdo entre brumas, y no de alcohol, que vino a Hermosillo a la presentación en una feria del libro, en plena plaza Zaragoza.

Aún retumba en mis oídos la frase final de la presentación de Paco. Y eso que tengo muy mala memoria, tanto que lo primero que olvido son mis propias obras. Paco cerró su participación con una frase que me ha servido de guía todos estos años y debo confesar que, cada que escribo, trato de seguir siendo merecedor de ella.

Paco, ¿recuerdas la frase?

Pues no. No la voy a decir. Porque, muchas veces, en el teatro y en la vida, es más importante ocultar que mostrar. Mientras más se oculta, más se muestra.

El libro en mención se presentó, además en Hermosillo, en la Ciudad de México, en Xalapa y en Veracruz. Obvio que en Xalapa fue en Candileja. Bendita Candileja.

Cuando se presentó el libro, había unas cinco personas de público, pero qué personas: Anny, mi esposa; Joaquina Soto, coordinadora de *Tramoya*; Dagoberto Guillomán y el maestro Emilio Carballido. Tengo mala memoria, pero hay días inolvidables. Guillomán, Beverido y Carballido, tres tótems del teatro mexicano. Fueron días felices.

Paco ha sido un invaluable apoyo en mi vida teatral. No sólo como director o editor, sino también como un soporte bibliográfico. Cada que necesito un libreto, acudo a Candileja y Luis Antonio, ni tardo ni perezoso, responde a mi llamado.

¿Por qué Paco fundó y mantiene Candileja? ¿por qué no manda a la comunidad teatral al demonio, que nos lo merecemos por nocivos, y deja de invertir sus recursos en la búsqueda de un beneficio para la colectividad? Ciertamente es que cada vez vemos más espacios teatrales independientes en nuestro país. Casi, casi se vuelve una moda. Algunos de estos espacios tienen su pequeña biblioteca. ¿Puede Candileja exportar su modelo y lograr que poco a poco existan centros de documentación, archivo y bibliografía, pero no como lugares casi muertos, sino como espacios en constante producción desde donde se generen festivales, publicaciones y otros mecanismos de promoción del teatro?

En los últimos años, Paco le ha dado seguimiento a la promoción de mis obras. Generosamente ha logrado que *Tramoya* publique algunos de mis textos. Quién sabe cómo

se las amaña para hacerse de mis obras y de cuando en cuando me regala la sorpresa de publicar algunas de ellas. Supongo que el mismo interés tiene por la obra de todos los dramaturgos mexicanos.

En fin, como decimos en términos beisboleros, Paco Beverido cubre mucho terreno. Es un hombre entregado al teatro. Me pregunto si a él también lo asalta la duda de saber si esto del teatro es amor o un vicio.

Hoy, 21 años después de la presentación de *Entre el desierto y la esperanza*, me toca definir a Paco con las mismas palabras que él me dijo y que me han servido de guía, inspiración y que, a veces, se han vuelto una carga muy pesada, más pesada que el acero:

“Francisco Beverido Duhalt es un hombre de teatro peligrosamente vivo”.

Paco, gracias por tu generosidad y por tu carácter, que lo tienes. Por tu inteligencia. Gracias por tu entrañable amistad.

## Paco Beverido y la pantalla

Ricardo Benet<sup>1</sup>

La noche se había desplomado sin aviso; las banquetas y el pavimento, mojados por la lluvia, reflejaban las escasas farolas. “Había sido una imprudencia”, pensaba yo mientras libraba otro charco y volvía a ajustar mi mochila. Calculando que un taxi sería caro e inseguro, había decidido tomar el metro, bajarme en la estación Zócalo y caminar las varias cuadras que me separaban del Albergue del Estudiante, donde tendríamos el rodaje de esa noche.

Era noviembre de 2003 y aún no habían remodelado el centro de la Ciudad de México ni existían las aplicaciones cibernéticas. Justo cruzaba la zona de la Merced, tradicionalmente insegura, y más a esas horas. Cambié de acera y rodeé una manzana al advertir un grupo sospechoso en la contraluz de la esquina siguiente. Por fin llegaba a la Plaza del Estudiante.

La luz contundente de un gran foco me guiaba hacia la entrada del albergue. La silueta de un hombre espigado que exhalaba bocanadas (de humo o vaho) se recortaba a un costado de la puerta. Lo reconocí: era Paco Beverido, y sentí la doble emoción de quien llega a refugio seguro, pero también la convicción de contar con la persona y personaje ideales.

Filmábamos la parte de la ciudad de mi película *Noticias lejanas*, que narra las vicisitudes de un joven que ha crecido en un caserío (David Aarón Estrada) y que migra a la ciudad para intentar cambiar su destino y la pobreza. Y ya en la ciudad, la miseria, manifestada de otras maneras, también lo atrapa en un periplo donde ese albergue de indigentes será su refugio recurrente. Allí encontrará a Don Erasmo (Paco Beverido), un viejo residente culto

---

<sup>1</sup> Cineasta y fotógrafo, Universidad Veracruzana, México. *e-mail*: benetrik@gmail.com

y quijotesco, curtido por el abandono, quien se convertirá en una especie de interlocutor, mentor y coro griego ante las aspiraciones y optimismo *naif* del joven.

Meses atrás, la actriz y amiga Mónica Melgoza había organizado el casting en las gradas exteriores del Ágora de Xalapa. Para mi película, yo me había propuesto privilegiar la participación de actores locales, como una especie de homenaje pospuesto al terruño. Me gusta hacer los castings personalmente: un breve saludo; un par de preguntas, básicas y coloquiales, mientras exploro con la cámara de video los ángulos y expresiones de los posibles personajes. Prefiero la luz natural y una situación amena; evito darles textos a memorizar o escenas dramáticas a cámara. Me parecen innecesarios, pues parto del hecho de que su entrenamiento técnico-actoral rebasa mis habilidades en ese campo, así que me centro en su proxemia y mirada, en esa transmisión emocional que supondrá el paso de la cámara al espectador.

Finalmente, después de aquel encuentro tenía ya a seis figurantes de la película. El séptimo era Paco, a quien –aunque estaba presente– no necesitaba hacerle casting, pues el personaje lo había diseñado basándome en él, tejiendo de ida y vuelta. Él quizá no me conocía, yo sí. Había visto algún par de sus obras y varias veces en mis visitas a Xalapa me había cruzado en la calle o en algún café con él (imposible que pase desapercibido). Y, claro, uno va prefigurando personajes hacia las futuras historias.

El rodaje de sus escenas en la Ciudad de México nos tomaría un par de días. El reto era mimetizar a los dos personajes (Paco y David Aarón) con el ambiente y personajes reales del albergue, pues nada se recreaba o falseaba: los usuarios, la comida, las cobijas y el ritmo eran los auténticos y cotidianos del lugar. Inclusive, pedí que la cámara y el par de luces fueran lo más discretas posible.

David se paseaba un tanto nervioso, repasando sus diálogos. Paco estaba sereno, platicando con uno de los huéspedes, recargados en el muro. Me acerqué y constaté que, tras haber conversado con varios usuarios, estaba tocado ya por esa melancolía que flotaba en todo el lugar. Se acercó a David Aarón y lo tranquilizó amablemente (las tablas del maestro experimentado). Supe que era el momento ideal para su escena.

El rodaje fluyó de manera excelente. Ellos improvisaban ajustándose a los ligeros avatares que el tráfico e interacción con los demás usuarios les demandaban y todo adquirió esa naturalidad y magia que, cuando he revisado la película, sigue conmoviéndome.

Hay, en Paco, esa cualidad ambigua de los grandes actores: la contundencia de su presencia física con cierta fragilidad inquietante que los hace únicos.

Hace ya más de 10 años que resido Xalapa y vivo en pleno centro. Paco vivía a pocas cuadras y era usual cruzarnos en algún evento o encontrármelo en el café del callejón, donde siempre le bromeaba que él era ya ícono y parte del recorrido del tranvía turístico (El Piojito) que lo anunciaba: “*Y aquí tenemos el callejón del Diamante y a Paco Beverido...*”.

Después, él se mudó del centro y ahora ha sido pretextar el encuentro (el préstamo de algún texto teatral, el consejo sobre algún proyecto...) para tomar un alargado café donde su charla amena y erudita siempre me instala en mundos lejanos e imágenes evocadoras.

Con decenas de obras como actor y decenas más como director, es innegable el prestigio y trascendencia de Paco Beverido en nuestro panorama teatral y cultural, pero creo que el cine tiene deudas pendientes con él porque, como él bien y lacónicamente lo ha expresado: “Hay una cosa decisiva y fundamental: si uno no está en cartelera, no existe”. Lo cual nos lleva inevitablemente al otro axioma: la pantalla abona a la eternidad de los actores.

Lo cierto es que el entramado fino, el universo artístico y creativo que Paco Beverido sigue tejiendo es ya imperecedero y entrañable.

## Francisco Beverido, constructor de memoria

Alejandra Serrano<sup>1</sup>

La memoria no solo se conserva; principalmente, se construye. Paciente, con calma y determinación, como es su andar, Francisco Beverido ha construido un espacio para la memoria en Xalapa, Veracruz. El impacto del Centro de Documentación Teatral Candileja excede tanto a Xalapa como a su creador; sería imposible rastrear todo lo sembrado por Francisco Beverido.

El Centro de Documentación Teatral Candileja es un acontecimiento fuera de serie, pues se trata de un vasto acervo generado por una iniciativa personal y parte de una pasión –o maldición– por la memoria. Al mismo tiempo, es un espacio cercano a la gente, no sólo a la comunidad teatral, sino a estudiantes de secundarias, preparatorias y maestros que necesitan material para resolver su obra escolar... Además, con la lente de Luis Antonio Marín, Candileja genera registro audiovisual de prácticamente todo lo presentado en Xalapa y algunos otros festivales fuera de la ciudad; considerando que el promedio anual de obras producidas en Veracruz es de 122 y el 85% de estas corresponden a Xalapa (Serrano, *Xalapa, capital teatral de México* 72), nos damos cuenta de que es una tarea de Sísifo con la cual incrementan considerablemente su acervo cada año.

Es decir, el Centro de Documentación Teatral Candileja no sólo se constituye con el acervo generado por Francisco Beverido que, en su afán de conservar la memoria, puso a disposición pública en 1995.<sup>2</sup> El fondo inicial contaba con un archivo histórico que, a decir

---

<sup>1</sup> Periodista, crítica e investigadora teatral, Centro de Documentación Teatral “Rodolfo Usigli” (CITRU), México. *e-mail*: alejandra@teatromexicano.com.mx

<sup>2</sup> Dato otorgado por el Centro de Documentación Teatral Candileja.

del mismo Beverido, abarca documentos sobre la actividad teatral en Xalapa desde 1947, además de una sustancial biblioteca especializada en artes escénicas que continúa actualizándose y ahora también cuenta con material audiovisual.

No me parece casualidad este idilio con la historia. Es difícil no embelesarse con los relatos y las figuras del teatro que han hecho de esta ciudad la Atenas Veracruzana, como se le conoce por ser hogar de dos de los grupos artísticos más antiguos de México: la Orquesta Sinfónica de Xalapa (1929) y la Compañía Titular de Teatro de la UV (1953). Una imagen que para mí da luz sobre la Atenas Veracruzana es el estreno de *Hamlet*, dirigido por Marco Antonio Montero, encargado por el entonces gobernador del estado, Antonio M. Quirasco, para inaugurar un puente importante que cruza el centro de la ciudad: el puente de Xallitic, inaugurado en 1962 y que fue el elemento principal de la escenografía para ese *Hamlet* monumental (Serrano, *Compañía Titular de Teatro de la UV* 46-47). La primera vez que tuve noticia de esa singular mezcla fue en voz de Francisco Beverido –Paco, como lo llamamos cariñosamente–, quien me contaba cómo aparecía la figura fantasmal del padre de Hamlet en medio de la cerrada neblina xalapeña sobre aquel puente y fue en el acervo de Candileja donde encontré una imagen del programa de mano que utilizamos para el libro de los 60 años de la Compañía Titular de Teatro.

Francisco Beverido es Xalapa encarnada. Heredero de esa tradición humanística y artística, nos deja entrever con sus recuerdos, con sus documentos, con su estar, esa ciudad que ha cambiado, pero que sigue latente. Una ciudad neblinosa que a menudo regala días de sol y que en sus calles se entremezclan el jazz y el son jarocho con el olor a café. Una ciudad pequeña y cosmopolita, orgullosa de su historia y de quienes han sido parte de ella. Una ciudad que es suya, la de Paco, y él a su vez es de ella. Sus historias se entrelazan y se confunden.

Si no fuera por la labor de Francisco Beverido y la creación de Candileja, la historia del teatro en Xalapa estaría diseminada, medio olvidada; serían leyendas de otros tiempos. Paco nos recuerda que sin memoria no somos y aquí no quiero dejar pasar la importancia de los centros de documentación locales. Vemos cómo Candileja ha fomentado proyectos y permitido narrar la historia desde lo local. En México contamos con el Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral Rodolfo Usigli (CITRU); por la extensión y la diversidad del país es imposible abarcar una Historia Nacional y, si lo intentara, difícilmente escaparía a una lógica de “centro y periferia”. Si bien Candileja no produce investigación, la posibilita y detona ideas –como fue en mi caso–; su material es único y específico.

Entré en contacto con Francisco Beverido y el Centro de Documentación Teatral Candileja muy joven, en 2006, cuando llegué a Xalapa; tenía 24 años y sé que gracias a ello se perfiló mucho de mi camino recorrido, la maldición del registro, la obsesión por la memo-

ria. Ahora soy investigadora en el área de documentación del CITRU y realizo un registro anual de la actividad teatral del país, fuera de la Ciudad de México, que fue en gran medida inspirado por el propio registro de Candileja; sin embargo, antes de llegar a esto propuse varias iniciativas, tanto a Francisco Beverido como a Luis Marín, quienes siempre han sido generosos en acompañar y apoyar las locuras de quienes se acercan al Centro. Así, Paco hizo una serie de entrevistas grabadas por Luis a los asistentes y participantes de la entonces Muestra Nacional de la Joven Dramaturgia,<sup>3</sup> generando un registro muy nutrido. Más adelante hicimos una serie de entrevistas a Guadalupe Balderas, actriz fundadora de la Compañía Titular de Teatro de la UV; grabamos cerca de diez horas y quedó tanto por contar, por preguntar, pues lamentablemente falleció. En ese momento no tenía claro qué hacer con el material, pero ellos me apoyaron y seguramente hubiéramos concretado algo; sin embargo, su muerte nos dejó un poco desencajados y no concretamos ningún proyecto. No obstante, después retomé ese material para la realización del libro conmemorativo de los 60 años de la Compañía Titular de Teatro que me encargaron los entonces directores artísticos Alberto Lomnitz y Boris Schoemann, un libro que no hubiera podido existir, por lo menos no de la manera que es, si no hubiera sido por el archivo histórico de Candileja.

En más de una forma, Francisco Beverido ha impactado directamente en mí y en mi carrera. No puedo más que agradecer todo lo que ha hecho, todo lo que es y tratar de compartir algo de lo que ha posibilitado, pues si bien las semillas son difíciles de rastrear, los frutos ahí están.

## Fuentes consultadas

“Entre candilejas... Francisco Beverido/ Tercer Acto”. Formatosie7e, 31 marzo 2015, <https://formato7.com/2015/03/31/entre-candilejas-%e2%94%82-francisco-beverido-tercer-acto/>, consultado el 28 julio de 2021.

Serrano, Alejandra. *Compañía Titular de Teatro de la UV: Testimonios de 60 años*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2013.

Serrano, Alejandra. “Xalapa, capital teatral de México”. *Investigación teatral. Revista de Artes escénicas y Performatividad*, vol. 10, núm. 16, 2019, pp. 54-77, <https://investigacionteatral.uv.mx/index.php/investigacionteatral/article/view/2605/4530>, consultado 5 de abril de 2022

---

<sup>3</sup> Después devino en el Festival de la Joven Dramaturgia que continua hasta la fecha.